

“De las cabezas en hueso que vio Cristóbal Colon en América y que le parecieron de vaca”

p. 113-117

El bisonte de América
Historia, polémica y leyenda

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

224 p.

Mapas y figuras

(Serie Historia General 28)

ISBN 978-607-02-4755-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/602/bisonte-america.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



SEGUNDA PARTE
ARCANOS Y OTRAS POLÉMICAS



I. DE LAS CABEZAS EN HUESO QUE VIO CRISTÓBAL COLÓN EN AMÉRICA Y QUE LE PARECIERON DE VACA

Uno de los textos más parecido a lo que pudo haber escrito Colón, a propósito de su primer viaje de exploración en busca de las Indias, se debe a la transcripción que hizo Bartolomé de las Casas, a partir del diario de abordaje del almirante. Los estudiosos de la empresa colombina han señalado en muchas ocasiones que ese diario fue manipulado de la misma época de Colón, fuera por él mismo, por su familia, o por sus representantes legales, y tal vez sea por eso que muchos de sus pasajes aparecen a nuestros ojos como inconexos, o incluso como si se hubiera tratado propiamente de equivocaciones del experto en navegación y descubridor del “nuevo Mundo”. Me refiero, concretamente, a su mención, en tres ocasiones, de que se encontraba en “la línea equinoccial 42 grados vanda del Norte”,¹ y también a la anotación de que en algún lugar de la costa de una isla, de la que no especifica su posición, “debía haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabeças de gueso que le parecieron de vaca”.²

Con respecto a lo primero, la polémica persiste. Se discute ampliamente entre diferentes hipótesis: los que sostienen que los cuadrantes de aquel tiempo medían la distancia al doble, por lo que se encontraba a los 21°;³ los que creen que había visto un mapa donde se mostraba Cipango en el 42° ,⁴ y dado que él pensaba que estaba por allá, anotó ese dato; los que piensan que nombró ese paralelo para no decir que estaba en uno más abajo, a los 28°, regiones que pertenecerían a Portugal según el Tratado de Toledo de 1480;⁵ los que afirman, por último, que se equivocó porque se guiaba en

¹ Bartolomé de las Casas, *Diario del primer y tercer viaje de Cristóbal Colón*, v. 14 de la *Obra Completa*, edición de Consuelo Varela, Madrid, Alianza Editorial, 1989, v. 14, p. 73-74.

² *Ibid.*, p. 72-73.

³ Martín Fernández de Navarrete, *Viajes de Cristóbal Colón* (escrito durante las primeras décadas del siglo XIX), Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 40.

⁴ Consuelo Varela, editora de *Obras Completas* de Bartolomé de las Casas, v. 14, p. 174.

⁵ Paolo Emilio Taviani, *Los viajes de Colón. El gran descubrimiento*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1989, t. 2, p. 91-93.

ese momento por la estrella Alfirk y no por la Polar.⁶ El mismo Las Casas se muestra extrañado, por lo que agregó: “si no está corrupta la letra de donde trasladé esto”.⁷

Con respecto a los cráneos fue este mismo fraile el primero que intentó darse una explicación en su *Historia de las Indias*, apuntando que esas cabezas en hueso “debieron ser de manatí, un pescado muy grande, como grandes terneras, que tienen [] la cabeza cuasi como de vaca [] y nadie que lo conozca lo juzgará por pescado sino por carne”.⁸ Esta tesis ha sido apoyada por varios autores, como Juan Ignacio de Armas en 1888, en un libro en el que intentó clasificar científicamente todos los animales americanos que fueron conociendo los descubridores y conquistadores.⁹ En su apartado referido a los “sirenios” y dentro de estos a los “manátido”, se inclinó por los manatíes, de los que describió su sabor parecido al atún. Washington Irving, por su parte, sugirió en 1828 que o eran huesos de manatí o de foca, comunes en aquellas costas.¹⁰ Hay que decir, sin embargo, que estas interpretaciones han sido rechazadas por la mayoría, por considerar que no hay ningún parecido entre un cráneo de vaca y otro de manatí.

Otra versión sobre los enigmáticos huesos que observaría Cristóbal Colón en su primer viaje es la que propuso en 1829 el científico taxonomista X. Roulin, cuando dio a conocer una *Memoria para servir a la historia del tapir*. Este autor sostuvo que cuando Colón habló de los huesos estaba “cerca del Puerto de Nipe (en la punta . E. de la isla de Cuba)”. Según su opinión –basada en el estudio de la presencia de tapires en los bosques tropicales de los actuales Tabasco, Chiapas, Yucatán, Centro América y Venezuela– esos fósiles provenían de piezas de carne de tapir secada al sol que los indios caribes habían llevado de la costa de “Paria” (hoy Puerto Macuro, Venezuela) para tener provisiones durante su viaje de regreso a Cuba. El mismo Roulin agregó que se podría suponer que los huesos fueran

⁶ Samuel Elliot Morrison, *El Almirante de la Mar Océano. Vida de Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 371, 1ª ed. en inglés, 1942.

⁷ Bartolomé de las Casas, *op. cit.*, p. 73-74.

⁸ Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, v. 1, p. 577.

⁹ Juan Ignacio de Armas, *La zoología de Colón y de los primeros exploradores de América*, Habana, Establecimiento Tipográfico O'Reilly, 1888, p. 61.

¹⁰ Washington Irving, “Descubrimiento de la América. Primer desembarco de Colón”, en *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana*, redactadas por una comisión de su seno, t. 4, Habana, 1837, p. 197.

“de algún gran rumiante de la Florida”, pero descartó esta posibilidad agregando que no había entonces comunicación entre ambas, “mientras que de la costa cerrada a las grandes Antillas, había constantes y devastadoras expediciones de los caribes”.¹¹

Una tercera versión sostiene que se trató de bisontes, sin poner atención en que lo que describió Colón fue una tierra tropical, apoyándose en el dato que el mismo almirante dio en otro contexto, esto es, que habría llegado en tres ocasiones al paralelo 42 grados Norte.¹² Cuando Colón describe esos cráneos alude al clima del lugar, diciendo que el aire era sabroso y dulce toda la noche y que, aunque era octubre, no hacía calor ni frío pareciendo al clima templado de mayo. Siguiendo el propio diario, el 28 de octubre de 1492 estaban en Juana (hoy Cuba). Al día siguiente describió la costa, las casas habitación, los “maravillosos aderezos de redes, anzuelos y artificios de pe car” de sus habitantes, los árboles, las sabrosas fruta, el clima benigno, y finalmente las famosas “cabezas en hueso”.

Sin negar la posibilidad de que Colón en algún momento hubiera llegado en su navegación hasta el paralelo 42, me parece que cuando toca el punto de los huesos está describiendo un paisaje de lo que hoy llamamos Cuba, donde es más probable que hubiera visto restos de tapires. Sostengo esto por el sorprendente parecido de los cráneos de vaca y de tapir, porque él nunca mencionó que el cráneo tuviera cuernos; por el frecuente trato entre los ancestrales navegantes del que se nombraría, después de Colón, mar Caribe; y porque se ha probado la enorme influencia que las islas caribeñas y antillanas tuvieron de la parte mesoamericana del continente en cuanto a la migración de vegetales, animales y humanos. En algunas de ellas hubo venados, ocelotes, tapires, o tortugas de agua, entre otros muchos animales, que se tuvieron en cautiverio o que fueron domesticados,¹³ aportando, además, a esas culturas cierto valor simbólico e incluso mitológico.

¹¹ Roulin, X., *Mémoires pour servir à l'histoire du tapir*, en *Mémoires présentés par divers savans à l'Académie Royale des sciences de l'Institut de France*, París, 1835, p. 558.

¹² Dick E. Ibarra Grasso, *Los mapas de América, 2000 años antes de ser descubierta*, Buenos Aires, edición del autor, 1997.

¹³ Sandrine Grouard, “Modes de vie des Précolombiens de La Caraïbe”, *Arqueologie des patrimoines trans-Caraïbe*, Nuria Sanz, editora, Cahier du patrimoine mondial n. 14, Paris, UNESCO-World Heritage Center, 2005, p. 156.